

Marzo 13. dió la vela de Liorna con 13 navíos de línea, y el 13 se encontró con la escuadra francesa que poco mas ó menos constaba de igual fuerza. Por medio de una diestra maniobra logró cortar del resto de la escuadra francesa á 2 navíos de línea nombrados el *Ca Ira* y el *Censor*, los cuales cayeron en poder de los ingleses: y el resto de las fuerzas, despues de una accion parcial muy reñida, se vió precisado é retirarse á las islas de Hieras, y á desembarcar allí las tropas que conducia á su bordo. Por medio de este fuerte golpe quedó totalmente frustrado el proyecto de recobrar la *Córcega* que era el objeto de la expedicion; y fué tal el abatimiento en que pusieron á las tropas los padecimientos á que se vieron espuestos durante la marcha que emprendieron, que de 18 mil hombres que eran solo 10 se incorporaron al ejército frances, que se hallaba entonces en el marquesado de *Oneille* [1].

Entretanto las cortes de Viena y de Turin hacian vigorosísimos esfuerzos para la prosecucion de la guerra en la frontera del Piamonte. Los austriacos reforzaron al rey de *Cardeña* con 15 mil hombres y con las tropas piamontesas elevóse á 50 mil el número de las tropas que figuraban en la campaña. Las fuerzas francesas que habia en aquella frontera se encontraban en mayor miseria todavía que el ejército del *Rhin*. Con

Guerra en los Alpes marítimos.

(1) An. del Reino 1795, p. 138. *Jom.*, VII, 72, 74.

motivo de la desercion, y de las enfermedades á que habian estado espuestas las fuerzas á que nos referimos durante el crudo invierno de 1794 en medio de las intransitables regiones de los Alpes, habian quedado reducidas á sobre 45 mil hombres. Ocupaban estas tropas las eminencias de todas las montañas que hay desde *Vado* hasta el *Pequeño S. Bernardo*; y respecto de las fuerzas aliadas, tenian estacionados 18 mil hombres al frente de *Cairo*, 15 mil á las inmediaciones de *Ceva*, 10 mil en los valles de *Estura* y *Suza* y 6 mil en las elevadas cordilleras que cierran la estremidad superior del valle del *Aosta*. Generalmente hablando, hallábanse situados los republicanos en las cimas de las montañas, en tanto que los piamonteses ocupaban aquellos estrechos desfiladeros que forman al estenderse por los planíos de Italia (1).

Abrióse la campaña con un bien concertado ataque que emprendieron los franceses sobre *Dumont*, á las inmediaciones del *Monte Cenis*, que ocupaban los piamonteces con una fuerza de 2 mil hombres de donde fueron arrojados, sufriendo una considerable pérdida. Pero habiéndose visto *Kellerman*, poco tiempo despues en la necesidad de debilitar su derecha por tener que enviar fuertes destacamentos á *Tolon* para sofocar una sedicion que habia estallado en aquel punto, resolviéronse las tropas imperiales á em-

(1) *Toul.*, V, 293 *Jom.*, VII, 77, 78, 80.

prender operaciones ofensivas contra las fuerzas francesas que estaban estacionados en los Alpes marítimos. Con este fin dieron un ataque simultáneo á las posesiones que tenían los republicanos en S. Giacomo, Bardinetto y Vado, todas las cuales estaban fortificadas. Aunque los franceses alcanzaron algunas ventajas en el Col di

Junio 20. Tende, tuvo que retroceder su línea despues de muchos dias de contienda, y se vieron precisados á evacuar todas las posiciones que tenían en los Alpes marítimos. Las fuerzas aliadas ocuparon á Loano Finale y Voltri, se posesionaron de

Junio 26. todos los almacenes que en aquellos puntos habia y de la artillería que en ellos se habia reunido, y amenazaron á la comarca de Niza y al territorio de la República. Si los generales aliados hubiesen proseguido con vigor por la carrera de los triunfos; habria sido arrojada de las montañas toda el ala derecha del ejército frances, ó destruida, pues les habria sido fácil reunir 30 mil hombres de tropas frescas y estusiasmadas con la victoria, con cuya fuerza habrian podido anonadar á 20 mil agoviados por la fatiga, descalzos y materialmente muertos de hambre. Kellerman, con el auxilio

Crítica situacion de los franceses.

de Berthier, gefe de su Estado mayor, desplegó todo su talento y pericia á fin de equilibrar sus fuerzas con las superiores del enemigo; pero con suma dificultad, y teniendo que empeñar su

crédito, pudieron lograr procurarse provisiones para las tropas, é inspirarles resolucion para que defendiesen las despoiladas fragosidades que eran el teatro de la guerra. La situacion de los republicanos volviöse todavía mas crítica á consecuencia de una accion naval desgraciada para ellos, que se trabó en la bahía de Frejus entre la escuadrá inglesa y la de Tolon, la cual resultó que un navío de 74 cañones llamado Alcides, volase, y que la escuadra, sumamente maltratada, tuviese que refugiarse al enunciado puerto de Tolon. Afortunadamente para los republicanos, suspendieron por aquel tiempo sus movimientos los aliados á consecuencia de algunas desavenencias que se suscitaron entre sus generales, las cuales les impidieron aprovecharse de las ventajas que les prestaban sus recientes triunfos y que hubiera debido hacer mayores la circunstancia de tener á la sazón libre comunicacion con la escuadra inglesa (1).

Estos descalabros que sufrieran las tropas francesas en las fronteras de la Provenza, indujeron al gobierno á destacar 7 mil hombres del ejército de los Pirineos orientales, y 10 mil del que estaba operando en el Rhin, para robustecer con ellos á los combatientes de los Alpes. La llegada de estas tropas volvió á dar la superioridad á los republicanos supuesto que no se hizo un aumento proporcionado en los ejércitos

(1) Jóm., VII, 98, 101. Toul., V, 293, 297, 300.

aliados; otra prueba mas, entre las muchas que estas campañas presentáran, de la total falta de concierto que habia entre los aliados que ocupaban el vasto círculo de operaciones que se comprendia desde el Rhin hasta el Mediterráneo, y de las preciosas ventajas que resultaba á los franceses de la unidad de su gobierno, y de tener la línea interna de comunicacion que poseían. No tardaron las consecuencias en ser altamente nocivas á los ejércitos aliados (1).

Kellerman, dueño con este poderoso refuerzo de tomar la ofensiva, y alentado por la manifiesta discordia en que estaban los generales aliados, formó el designio de separar á las fuerzas sardas de las austriacas por medio de un ataque concentrado que diese sobre el centro de la línea enemiga, y obligar á los últimos á empeñar accion solos en el valle de Loano. Pero antes de que este plan se llevase á efecto pudo el gobierno, en virtud de la paz que habia celebrado con España, enviar en auxilio del ejército de Italia al de los Pirineos orientales, el cual llegó á los Alpes marítimos á fines de Setiembre: dióse el mando de toda esta reunion de tropas al general Scherer, por haberse nombrado á Kellerman gefe de las fuerzas que estaban en Saboya. Este grande aumento dió á los republicanos una superioridad numérica doble sobre los aliados que operaban hácia aquel rumbo, y sin embar-

Toman los republicanos la ofensiva.

(1) Jom., VII, 286.

go, las cortes de Turin y Viena no dieron paso alguno para apartar de sí á la tempestad que estaba para desplomarse sobre sus cabezas. Lo cierto es que el gobierno piemontes, viendo que iba sucediendo respecto de sus gobernados lo que á toda nacion débil que contrae alianza con las fuertes, comenzó á temer tanto á sus amigos como á sus contrarios, al paso que los generales del Imperio manifestaban por sus operaciones y conducta, que igualmente desconfiaban de la sinceridad de sus gobiernos y de la utilidad de sus tropas. Devins cifró todo su apoyo, no en la fragosidad de las montañas que ocupaba, sino en la cooperacion de la escuadra inglesa que se hallaba surta en la bahía de Génova; error de gran tamaño que acarreó funestísimas consecuencias (1).

El ejército austriaco, que constaba de 40 mil hombres, hallábase apostado en Batalla de Loano. una ventajosa y fortificada posicion, descansaba su ala izquierda en el pequeño puerto de mar nombrado Loano, y su derecha se estendia hasta las elevadas cimas de las alturas que se desprenden en direccion al norte, desde las cuales se comunicaba, por medio de una série de posiciones fortificadas, con las plazas fuertes de Ceva, Mondovi y Conti, que se hallaban en poder de las tropas piemontesas. La posicion que ocupaba era ventajosa, pero tenia la nulidad de que en el caso de una derrota no tenia el ala izquierda posibilidad de emprender

(1) Jom., VII, 284, 293, 294, 297.

una retirada. La posición que ocupaban los republicanos quedaba al frente de la de sus contrarios; el ala derecha de aquellos descansaba en el lugarejo de Borghetto, situado en la costa, y su izquierda se extendía hasta el Col di Tende y las cimas de los Alpes marítimos. El ejército de éstos solo constaba á los principios de 37 mil hombres, pero aumentóse con la llegada sucesiva de las columnas de los Pirineos orientales, antes de mediados de Noviembre, al número de 67 mil hombres. A Massena, que habia adquirido gran conocimiento de las localidades de aquellas ásperas regiones durante las anteriores campañas, y cuyos eminentes talentos militares se hacían ya notar, encargóse la dirección del ataque. A pesar del enorme aumento de fuerza que á la sazón tenían los republicanos, y de la incesante actividad que de cierto tiempo á aquella parte mostráran, estaba tan ageno el general austriaco del peligro que estaba corriendo, que se hallaba en la Pietra curándose de una apostema que tenia en la boca; los mas de sus oficiales encontrábanse reunidos en Friole en un baile á las tres de la mañana del 23 de Noviembre, cuando les hizo salir de él el estallido de la artillería francesa [1].

Scherer, que era el general en jefe, mandaba el ala derecha, Augereau el centro y Serrurier la izquierda. El designio de Massena era el de forzar el centro de los austriacos cargando allí con una fuerza formidable, y aprovechándose de

[1] *Jom.*, VII, 293, 309. *Toul.* V, 378 379.

esta ventaja, acometer al resto de la línea por el flanco y la retaguardia. Después de haber arreglado á sus tropas arremetió, al frente de ellas, á los contrarios. El centro de los austriacos, que mandaba Argen-
Noviembre, 23 1895 teau, hizo una tenaz resistencia en los puntos de Barmidetto y Melogno; pero fué tal la vehemencia con que atacaron las nuevas columnas que presentaron los republicanos al asalto, que tuvieron al fin los austriacos que retirarse á una segunda línea que tenían hácia la márgen derecha del Bormida. No tardó Massena en forzar esta posición igualmente, y al hacerlo así penetró en el interior de la línea austriaca y le fué fácil atacar todos los puntos enemigos por retaguardia. El resultado de este primer día de combate, fué, que quedando la línea de los aliados forzada, podía el ala derecha de estos ser fácilmente derrotada por medio de ataques que combinasen el centro y ala derecha de las fuerzas francesas (1).

No bien hubo notado el general austriaco que podía acontecerle este desastre,
Noviembre 24. cuando tomó violentísimas medidas para replegar su ala derecha. Pero no le fué dable llevar á cabo este movimiento sin sufrir gravísimas pérdidas. Al rayar el día encontrábase Augereau trepando hácia las cimas de los Apeninos, al paso que destruían cuanto obstáculo habia en los contornos sus victoriosos batallones. Al emprender su retirada los generales del Imperio no se condujeron con el vigor ó la deci-

(1) *Toul.*, V, 379, 381. *Jom.*, VII, 310, 315.

sion que solo pudo haberles salvado en las críticas circunstancias en que se hallaban, y que habia libertado el día anterior de igual peligro á la division que estaba al mando de Roccavina. Resultó de esto que se viesen rodeados por todas partes en un despeñadero que formaba la única retirada que tuviesen; la cabeza de la columna, que se sintió sobrecogida de terror pánico, fué arrojada al centro y puesta en completo desorden; y en medio de una escena jamas vista de horror y matanza, dejaron los aliados abandonados 48 piezas de artillería y 100 cajones de parque. La otra columna del ala derecha no logró escapar sino tomando senderos casi inaccesibles y dejando abandonada su artillería, y al fin con gran dificultad pudo operar su retirada por el camino del Czuiché 5 mil prisioneros, 80 piezas de artillería, una inmensa porcion de pertrechos y un gran número de almacenes cayeron en manos de los vencedores; (1) la pérdida total de gente que sufrieron los austriacos fué nada menos que la de 7 mil hombres, al paso que apenas llegó á 1000 la que tuvieron los franceses.

Esta gran victoria, con la cual quedó terminada en los Alpes la campaña de 1795, fué, para la República, de una decisiva importancia. Prestó á los franceses cuarteles de invierno en Loano, Sabona, Vado y otros puntos de aquella parte de los Apeninos correspondientes á Italia, y

(1) Jom., VII, 316-321. Toul., V, 380-383.

haciéndoles dueños de los valles del Orba, del Bormida y del Tanaro, les proporcionó al abrirse la siguiente campaña cuantas facilidades podian apetecer para llevar á cabo el grande objeto que se proponian, cual era el de separar á las tropas austriacas de las piemontesas. Las fuertes heladas que cayeron desde muy temprano en la Savoya, impidieron que se emprendiesen durante el invierno operaciones activas en aquel rumbo; pero continuaron los franceses ocupando las cimas del Monte Enebro, del Monte Cenis y del pequeño S. Bernardo (1).

Esta batalla, que fué la mas decisiva que ganarán los republicanos desde el principio de la guerra, es digna de una consideracion detenida.

Táctica por medio de la cual obtuvieron los republicanos este triunfo.

Esta fué la primera vez que las tropas francesas hiciesen uso y con buen éxito de aquellos principios de estrategia que llevó Napoleon á tan alto grado de perfeccion mas adelante. Fué la primera victoria en que se obtuviese una ventaja decisiva y en que la fuerza del contrario quedase aniquilada por el número de prisioneros que se le hicieran y de fuerzas de artillería que se le tomarán. Los mismos principios que adoptaron los ingleses en tiempo de Rodney y Horve, y que consistieron en romper la línea contraria y cargar con una fuerza formidable sobre una de sus alas, fueron los que

(1) Jom., VII, 324.

se pusieron en ejecucion esta vez y produjeron un decisivo efecto. Es digna de atencion la circunstancia de que este sistema fué puesto en práctica y perfectamente comprendido de Massena antes de que figurase Napoleon ni aun á la cabeza de un ejército; otra prueba mas entre las tantas que ya existen de que los mas elevados ingenios no pueden, en el trascurso de unos cuantos años, adelantarse á las luces del siglo. Un plan como éste es el resultado de un valor que á sí propio se conoce y de una superioridad manifiesta, la cual hace que la fuerza agresora se arroje sin vacilar en medio de las columnas enemigas. Jamas deberá adoptar este sistema sino aquella de las dos partes contendientes que sepa positivamente que tal superioridad posee, ni tampoco será de utilidad sino cuando esa misma superioridad exista.

La guerra que se hizo sobre la frontera de la Península Española durante esta campaña, llevóse en breve á un feliz término. Durante el invierno no tuvieron los republicanos gran-

*Guerra en España.
Operaciones en Cataluña, sin resultado.*

disimas pérdidas á consecuencia de la peste. Nada menos que 12 mil hombres murieron en los hospitales desde que las tropas se situaron en sus cantones, y habia mas de 25 mil todavía enfermos; de una fuerza nominal de 60 mil soldados solo habia 25 mil que se encontrasen en condicion de poder entrar en campaña; y aun estos, á consecuencia de haberseles reducido mucho tiempo hacia á media racion diaria, parecían mas

bien esqueletos que hombres. Hasta principios de Junio no fué cuando las tropas republicanas habiendo sido robustecidas considerablemente por los refuerzos que se les remiían del interior, se hallaron en estado de poder entrar en campaña. La toma de Figueras y de Rosas proporcionó á los franceses una sólida base para sus posteriores operaciones en Cataluña; pero éstas, aunque tuvieron en lo general buen éxito, no fueron de importancia alguna decisiva. El ejército español que cuidaba de la defensa de aquel rumbo, estaba situado á las inmediaciones del rio Fluvia. Varios combates de poca importancia se trabaron, el mas notable de entre los cuales fué el de Bezalu, donde Augereau, al frente de una reducida fuerza, hizo frustráneos cuantos esfuerzos puso en accion el ejército español para vencerle. Encontrábanse aun los ejércitos contrarios hácia el Fluvia, cuando el tratado de paz que se celebró entre ambas potencias hizo que las hostilidades cesasen [1].

En Vizcaya fué donde ocurrió la accion decisiva que aceleró este importante acontecimiento. Doce mil hombres que se destacaran del ejército de la Vendea y que fueron remplazados allí con las tropas que habian estado empleadas en la toma de Luxemburgo, pusieron al fin al general frances en Estado de emprender sus opera-

Gran triunfo de los republicanos en Vizcaya.

[1] Jom. VII, 104, 110, 116. Toul., V, 218, 221.

Junio. 25 ciones. Hacia fines de Junio abrió-se la campaña con una feliz tentativa que hicieron los franceses sobre las fuerzas que mandaba Felangieri; pero á principios de Julio forzó Moncey el paso del rio Deva y por medio de un ataque vigoroso que emprendió con su centro, logró dividir al ejército español en dos partes é interponer entre una y otra una fuerza enemiga. El general Crespo, que man-

Julio 17. daba la izquierda de las fuerzas españolas, fué con tanto teson perseguido por los republicanos, que se vió obligado á abandonar á Bilbao y Victoria y á retirarse hasta las fronteras de Castilla la Vieja con una fuerza que el acero enemigo y las deserciones habian reducido al número de 7 mil hombres. El ala izquierda del ejército invasor no fué tan afortunada y hacíanse preparativos para acometer á Pamplona cuando se recibió la noticia de haberse ajustado la paz entre ambas potencias contendientes en virtud del tratado celebrado en Basilea el dia 12 de Julio [1].

Por este tratado la España reconocia á la República francesa y la cedia la mitad de la isla de Santo Domingo, que estaba sometida á su dominio; ad-
Paz ajustada entre Francia y España. quicision era ésta mas perjudicial que útil á la Francia atendiendo al estado de anarquía en que habian puesto á aquellas colonias tan florecien-

(1) Toul., V, 220. Jom., VII, 118, 122, 125.

tes en un tiempo, las precipitadas medidas que se dictaron para la emancipacion de los negros.

En cambio comprometíase la República á dejar de hacer conquistas en Europa, y aveníase á que las fronteras de ambas naciones fuesen las mismas que antes de haberse roto las hostilidades. La principal ventaja que con la celebracion de este tratado alcanzó la Francia, y los sucesos posteriores hicieron ver que era en alto grado importante, fué la de dejar á disposicion del gobierno dos ejércitos tan aguerridos cuanto valientes que fueron inmediatamente trasladados al teatro de la guerra en los Alpes, y que dieron origen á las grandes proezas con que en la siguiente campaña se distinguió el ejército de Italia.

Durante todo el invierno de 1794, el indómito Charette, con unos cuantos miles de hombres, habia sostenido la lucha en la Vendea. El aumento de las fuerzas republicanas y la disminucion de las suyas en vez de hacerle desmayar volvíale, mas y mas animoso. Era su perseverancia tan grande que le dirigió Suwarrowe, de su propio puño, una carta espresándole cuanta admiracion le inspiraba, y contemplábanle todas las naciones de Europa como el único hombre que fuese capaz de restablecer la causa del trono. Pero despues de la caída de Robespierre y de la ejecucion de Carrier, comenzó á abrigar el gobierno frances ideas mas moderadas y la junta de Seguridad pública

á cansarse de una lucha que parecia no deber jamas terminarse y que consumia en guerra de hermanos contra hermanos á una parte enorme de las fuerzas de la República. Por sugerencias de Carnot, promulgóse pues un manifiesto concebido en tono de reconciliacion y confraternidad;

y habiendo provocado este documento la publicacion de otro idéntico por parte de los gefes realistas, entabláronse conferencias entre las dos partes contendientes que se terminaron con un tratado que se celebró en la Jaunis en virtud del cual debia quedar restablecida la tranquilidad en toda la demarcacion occidental de la Francia (1).

Las principales condiciones de este tratado

fueron las de que se dejaria á los habitantes del distrito insurreccionado ejercer en toda libertad su culto; que se estableceria un cuerpo de dos mil hombres de guardia territorial compuesta de naturales de aquella demarcacion y á espensas del gobierno; que incontinenti se pagaria 2 millones de francos como compensacion de los gastos hechos durante la guerra; que le daria una indemnizacion á los que mas hubiesen padecido á consecuencia de sus estragos; que se levantaria el secuestro á que habian sido condenados por el tribunal revolucionario los emigrados y otros individuos; que se concederia al pue-

Tratado que se celebró con los insurgentes.

(1) Lac., XII, 298. Jom., VII, 26.

blo el tácito permiso de conservar sus armas, y quedaria exonerado de tributos, levas y contribuciones de todo género. Por su parte comprometiéronse los realistas á acatar las leyes de la República y á poner á disposicion del gobierno la artillería que poseian á la mayor brevedad posible. Hubo tambien en el tratado sus artículos secretos, cuya naturaleza jamas ha llegado con exactitud á saberse; pero Charette y el partido realista constantemente sostuvieron que en ellos se comprometia la Convencion á restablecer la monarquía, tan luego como el estado de la opinion pública lo permitiese. Por lo pronto no reconocieron este tratado Stofflet ni los Chuanes, pero admitiéronse poco despues aquel y estos (1).

Nueve dias despues de haberse firmado estos convenios entraron en triunfo en Nantes Charette y su oficialidad en medio de las aclamaciones de los vecinos. El acto de atravesar el héroe de la causa realista el Loira, rio donde cometieran tantas matanzas los republicanos, celebróse con salvas de artillería. Charette entró á la ciudad montado en un magnífico caballo; iba vestido de azul con su cucarda realista y una pluma blanca en el sombrero. Acompañábanle cuatro de sus lugartenientes á caballo tambien y en los propios términos vestidos, y su traje formaba un triste contraste con el de los comisionados de la Convencion que principalmen-

(1) Jom., VII, 26, 27, 29. Lac., XII, 602.